



AÑO 1.

SABADO 10 DE DICIEMBRE DE 1859,

NUM. 2.

PESADILLA

que bien pudiera llamarse pesada.

Hace un frío horrible.

Ese frío que solo se conoce en la coronada Villa, por lo suave y lo asesino.

Los *nenes* están tiritando: dando diente con diente; y eso que sus madres cuidan de que se abriguen bien.

Uno de ellos se ha envuelto en un gaban de hombre y no llora, porque está positivamente asustado.

¡Dios quiera que ese gaban no tenga tan triste fin como el famoso de D. Enrique!... ¡Pero no lo tendrá! Porque para vender la prenda sería necesario vender al poseedor.

Ese *nene* es una calamidad: desde que tiene dientes come cuanto le dan, y todo lo que le niegan.

Su nodriza ó ama seca dice que no quiere llevarle á Novedades, porque está tan robusto y tan sano, que teme abra la boca Repullés y se lo trague.

Soy un simple espectador de los primeros adelantos de esos niños huérfanos, y embozado en mi capa, me he situado á la puerta de la inclusa para verlos pasar.

¿A dónde estarían mejor? en esas cunas de la caridad, ó haciendo pinitos por las calles, arrojando los graves peligros de una caída?

Se me olvidaba que tienen chichoneras.

En este siglo son muy precavidos los muchachos.

¿Porqué no llevarán tambien pelucas?

La Zamacois podría prestar la suya en la Zarzuela «El Postillon de la Rioja.»

Me voy á otro sitio.—Está visto que no pasa ninguno por esta santa casa.—¡Ingratos!

¿A dónde estarán?

Es la una de la noche y hace una niebla que no deja divisar ni aun los dedos de la mano.

Queda libre y como una mancha de luz en el espacio, la *segunda mano* de una santa, amiga nuestra, que habita en una loma.

¿La conoceis?

Es hermosa como un ángel.—Es una de esas estrellas que derraman en la tierra el bálsamo de los amores.—De esos amores del espíritu, tan santos y puros como el seno donde se engendran.

Un día llorareis sobre su tumba.

Aun no ha fallecido.

Sigo investigando la vida de mis niños.

Es la hora del sueño y del descanso, de los pesares y las secretas alegrías; de los recuerdos dulces, y de los pensamientos graves.

Ellos no duermen,—no tienen placeres,—carecen de alegrías, viven sin recuerdos, pero abrigan pensamientos graves.

¿Pensarán acaso en el mañana?

No,—el mañana no existe para ellos,—su mañana es ayer,—es hoy.

La vida del niño es un puro perfume que rodea su cuna...

Y ese perfume solo puede resistirle la amorosa ternura de una madre.

Los nenes á quienes yo busco son nigrománticos,—poseen admirablemente la *mágia negra*,—tan negra como tal vez sea el porvenir de sus *chichoneras*.—A estas horas abandonan sus pequeños lechos,—suben como golondrinas á las chimeneas de sus casas,—se untan las coyunturas con el diabólico brevaie que *estraen* de los dramas silbados, y ¡zís!—¡zás!—entienden sus *tiernas alas* por el *vacio de Oriente*, y vienen á la tierra para *celebrar* sus *aquelarres*.

Yo los encontraré.

Hay un café en Madrid que titulan *Venecia*.

Y el nombre está bien apropiado, pero con la diferencia de que las lagunas no rodean al modesto edificio—al contrario, están dentro de él.—

Las góndolas con sus banderolas de colores, y los suavísimos acentos de esa música encantadora de los hijos de Italia, van á palo seco por las aristocráticas calles que rodean á esa segunda *Reiaa* del Adriático.

¿Conoceis al gran Dux?—preciso.—

Es la crónica palpitante de Madrid.

Es la historia que habla.

Es el siglo XIX que ha dado un puntapié á la cronología, y se ha hecho hombre.

Es el archivo adonde todos consultamos, aunque somos tan díscolos que nada aprendemos.

Miradle.—Está en *Venecia*.—

¡Ah! ¡gracias al cielo!—Los nenes le acompañan.—

Entremos.

Las luces del palacio están medio apagadas.

En las mesas hay algunos platos que sin duda contuvieron viandas.

Si los poneis desde luego en la cocina, nadie dirá que han servido.

Todos los nenes forman un grupo encantador al lado del hombre inmortal de las tradiciones y de los tiempos.

Venecia ha suspirado.

¿Será que habrá creído á los pobres niños otros tantos *aus-triacos* disfrazados?

Un concurrente acaba de hablar del *Procónsul*.

Algunos nenes queman azúcar para disipar el olor á muerto que se ha esparcido por la habitación.

El grupo vuelve á formarse como una pila.

¡Hace tanto frío!

Son tan sanos los consejos que reciben, y que de seguro no seguirán los angelitos!

Pero, que es esto? Una sombra, la sombra de *Pelayo* cruza por el estrecho sendero que las diosas de las encantadas lagunas han sembrado con risas y con flores. ¿De dónde viene esa sombra? ¡Ah! Lo comprendo. Vendrá del teatro de *Novedades*.

El hombre de los tiempos se arrodilla: los nenes se acuestan para dar sin duda tiempo á *Pelayo* de que despliegue su bandera; yo voy á acostarme también y mi frente tropieza con la ruedecilla de uno de los pies de la cama.

El encanto está roto; acabo de despertar de un sueño.

Dos cosas, sin embargo, no han sido caprichos de mi imaginación; *Venecia* y los nenes. Pero entre estas dos cosas existe la misma analogía que entre el ornato público y la comision de monumentos artísticos.

Venecia parece que resucita á las altas horas, y los nenes duermen ya con el sueño de la inocencia, el mismo sueño, que á juzgar por sus últimas obras, debe dormir el Sr. Navarrete. No hagais ruido aunque sea para aplaudir *Un problema de la vida*, porque los vais á despertar. Ved cómo sonrien, agradecidos sin duda á vuestras bondades, y cómo hacen pucheritos á veces como para pedir perdón de sus faltas.

¡Pobres niños! ¿creéis que son dichosos? Os equivocais. ¿Creéis acaso que son desgraciados? ¡Cómo os engañan!

EL AMIGO DE LOS NIÑOS.

EL QUE FUÉ Á SEVILLA ...

CUENTO (1).

SERAFINA.

Pues escucha, y punto en boca; que si el cuento ha de acabar mientras me toque á mi hablar á tí escucharme te toca.

Lo oí contar una vez

á mi madre que esté en gloria,

y á serme fiel la memoria

así comienza:—En Jerez,

allá por los años mil,

vivía un noble señor

modelo de honra y valor,

de cuerpo airoso y gentil;

mas tan pobre de dinero

que á muchos dió que decir

que se hallase á pan pedir

tan ilustre caballero.

Era para condenarse

la estrechez en que vivía:

por toda hacienda tenía

una silla en que sentarse.

Antiguas armas brillaron

en su casa; pero ya

solo el agujero está

del clavo en que se colgaron.

Ni allí armario; ni allí artesa;

banco?... ni tosco, ni fino;

la silla, vieja y de pino,

servía de cama y mesa.

Mas aunque humilde y endeble,

á falta de otro mejor,

tenía el pobre señor

veneracion á su mueble.

Y cómo no? si al hidalgo

compaña y servicio hacía,

y con tenerlo tenía....

muy poco, mas ya era algo.

Dióse el señor á pensar

en sus míseros reveses,

y al cabo de algunos meses

de sufrir y cabilar;

sesudo, pausado y grave

dijo para su colete:

vida tal, en tal sugeto,

es necesario que acabe.

Y pues solo soy y libre,

donde otros logran coñer

bien se podrá enriquecer

un hombre de mi calibre.

Miró con desden la silla,

el sombrero se caló,

y al amanecer tomó

el camino de Sevilla.

Lucian allí su porte

(1) Tomado de la zarzuela que con aquel título escribe nuestro amigo y compañero don José Joaquín Villanueva. Son dos molineros, marido y mujer, y esta ha creído descubrir en él proyectos ambiciosos que le hacen olvidarse de su amor.

el rey y su servidumbre
y todos, según costumbre,
vestían como la corte.
Todos se daban la mano
en lucir y en derrochar....
y en esto acertó á llegar
á Sevilla el jerezano.
Atónito se quedó
al mirar aquel portento;
y—¡esto, loco de contento
dijo, es lo que busco yo!—
Y haciéndose todo trazas
y discurriendo invenciones,
fué, vino, sufrió plantones,
pidió en calles, rogó en plazas;
mas con suerte tan impía
que al fin tuvo que emigrar
por no poder encontrar
ni aun el pan de cada día.
Dando Sevilla al demonio
y humillada su altivez,
volvióse el triste á Jerez
buscando su patrimonio.
Mas cuando en su casa entró
gritó llorando—¡ay de mí!....—
Su silla no estaba allí....

PEDRO GIL. Fué un infame el que la hurtó!

SERAFINA. Hizo mal yendo á Sevilla
tras ilusorios empeños.

PEDRO GIL. Creyó realizar sus sueños....

SERAFINA. Por eso perdió su silla!

JOSE J. VILLANUEVA.

TAMBORILAZOS.

—¿Dónde vá Vd. D. Pedro, que no se le vé por parte alguna?

—A Novedades suelo ir de cuando en cuando.

—Siempre tan misántropo.

—¿Qué quiere Vd? Me gusta la soledad y me voy allí porque estoy casi seguro de no encontrar á nadie.

—¿Por qué habrá sentado plaza
el jóven Pablo Iradier?

Uno.—Porque sabe lo que ha hecho.

Otro.—Por que no sabe qué hacer.

Parece que la actriz Sra. Llanos de Valentini va á dar algunas funciones en el teatro de Novedades, haciendo la protagonista en un drama del Sr. Bremon.

Ya hace mucho tiempo que esperaba El Nene algo dramático del Sr. Bremon y la Sra. Valentini.

Parece que en el Teatro Real se va á estrenar una ópera que de fijo causará gran entusiasmo.

Toda la partitura está escrita en pausas.

El NENE no cabe en su pellejo de alegría, figurándose lo bien que estará Pavani.

—¡Qué pausada será la ejecución!

—Qué bonito es aquel romancito que empieza:
Hacia Novedades voy,

y de Novedades vengo....

—¡Quiá! Hombre, no empieza así!

—Pues ¿cómo?

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo....

—Bien, hombre. Es igual. La idea es la misma.

—Caramba, ¡qué frío hace! Quién tuviera una capa de pieles.

—Tomé Vd. una *Piel de León*.

—No compadre, eso es demasiado. Si nadie la puede sufrir!

Parece que varios señores de esos que hay en Madrid, y que se asemejan á las cabras en que tiran al monte, han ofrecido consagrarse á levantar muertos en Africa.

Lo que es para esta ocupacion, hay gente en la corte que da quince y raya al mas fanático marroquí.

No exigen nada del Gobierno, pues cada cual posee caballos, espadas y oro á montones.

Son además muy valientes, porque le sueltan el gallo á cualquiera, aunque se espongan á un albur.

Sobre todo, en dejándoles que elijan, copan al mas valiente.

Aunque estos vengan en dos y en tres, mejor que mejor.

También le dan una encerrona al mas osado, aunque este osado sea de marca mayor.

A ellos les conviene esto, porque pueden verle la marca con mas facilidad, y les gusta en extremo.

Como puedan atrapar una judía ¡adios de los marroquíes!

Sobre todo, si como es de suponer le tienen ya puestos los puntos.

Entonces el marroquí de mas talla será el primer vencido.

Lo particular es, que todas estas proezas las hacen dichos señores jugando.

¡Qué bien estarían en Africa!

Si el tenor que hace furor
de bueno el nombre merece
Pavani que me enfurece,
debe ser un buen tenor.

Entre los nenes que van á la escuela se ha desarrollado una nueva enfermedad.

Los médicos la han bautizado con el nombre de *Planis estuditis*, porque reconoce por causa el actual plan de estudios.

Reune las fases de varias enfermedades conocidas.

Tiene relaciones con el tabardillo, por los muchos rayos del sol de la ciencia que el plan amontona sobre la cabeza de los angelitos.

También presenta los caracteres de la indigestion, porque son tantos los conocimientos que hacen tragar á los nenes, que se les indigestan.

Hay algo de enfermedades cutáneas, por las muchas materias con que se rozan.

Existen también caracteres de pulmonías; porque los muchachos se quedan fríos cuando se les participa lo que tienen que aprender.

Casi todos los casos de *Planis estuditis* van complicados con *hernias* ó quebraduras, pues los muchachos se resienten al fin y al cabo, del peso de los numerosos libros que tienen que llevar y traer todos los dias.

El término de la nueva enfermedad es, casi siempre, la estupidez.

Ya se sabe que esta es la peor de las enfermedades incurables.

La zarzuela estrenada el martes en Jovellanos tuvo un éxito ruidoso. Tan ruidoso que se silbó.

Se titulaba *Un Procónsul*, y trabajaban en ella la Mora, Obregon, Sanz, Caltañazor y Calvet, es decir, casi todo el estado mayor de la compañía.

No nos atrevemos á decir mas de la obra sino que el autor de la letra hubiera podido muy bien escribir la música, y el autor de la música hubiera podido pasarse sin la letra.

Allí todo fué igual: hasta la ejecucion.

En el Teatro Real se prepara para cantarse en breve la bella opera de Donizetti *Linda de Chamounix*.

Se nos ocurre una pregunta:

—Si es la Grissi la encargada del papel de *Linda*, quién diablos vá á hacer el papel de su padre?

Un amatore:—Parece que han ajustado á Noé.

Sin duda para desvanecer los rumores que corrian achacando al Señor Corradi la zarzuela *Un Procónsul*, se ha dicho que era de un jóven, discípulo suyo muy aventajado.

Solo nos falta saber si el maestro fue el que le inició en los secretos del arte.

Yo ví la pieza, señores,
y mi opinion os daré:
si *aquello* no es de Corradi
vive Dios que pudo ser!

Parece que las notas de la Calderon no agradan á los *dilettanti* del Teatro Real.

La aconsejamos que para dar notas en España se cambie el apellido.

Fea y tanto te compones?
lévete, Maruja, el diablo;
que si es verdad que los hongos
se comen muy bien guisados,
será el aderezo bueno
pero el alimento es malo.

—¿Cómo llamaria Vd. á un hombre que debiéndole muchos favores, tirara por otro lado al encontrárselo Vd. en la calle?

—Hombre, le diré á Vd. si tenia necesidad de hablarle, le llamaria..... á gritos.

—Vedesti la Sarolta.

—Sí.

—Que vi pare?

—*Prima*, non voglio udirla,
donna, mi piace.

—Cossi io dico,

ay! si di quella *prima*
io fosse *primo*.

Un difunto en un asunto
á sus parientes cargó:
mas ¿sufrieron como yo
los parientes del difunto?
Ellos por ser impacientes
á aquel sufrieron un rato,
y yo sufrí por sensato
al difunto y sus parientes.

MOROS Y CRISTIANOS.

Ante todo, debo declarar que soy enemigo de cuanto huele á moro, olor que no puedo resistir.

Haré solamente una escepcion en favor del Sr. Moro, librero de la Puerta del Sol; de la señora Mora, distinguida cantante de la zarzuela; del Sr. Alzamora, artista en sus buenos tiempos, y del Sr. Morera, notable pintor de paisajes.

No exceptúo al Sr. Mora que reside en Londres, porque no llegan tan lejos las pedradas, ni creo que él sea muy aficionado á piedras.

No exceptúo tampoco á la dilatada familia de Morenos, Morales, Moroy, Morazas, Valdemoros, y otros parecidos, porque esto daria lugar á mas de una cuestion genealógica, y no estoy en el caso de hacer méritos para que me manden callar, ó lo que es lo mismo, que me nombren Académico de la lengua.

Un apellido hay, sin embargo, que puede confundirse con los anteriores, y que yo saludo sinceramente á pesar de su marcada analogía con lo que aborrezco.

Noble raza de los Matamoros, tu hora ha sonado! Cincuenta mil herederos tuyos, que se pueden inscribir ya en la lista de los Nenes, pues han demostrado que lo son, pelean en Africa contra esas razas salvajes que se atreven á creer las calaveradas de Mahoma, y á negar las escolencias del cerdo.

Como si de este modo se pudiera dar un solo paso en la difícil senda del progreso!

Como si de este modo pudieran llegar nunca á la altura á que ha llegado nuestra civilizacion, mal que pese á las corridas de toros y á los diarios absolutistas!

Ya el leon de Castilla lucha frente á frente con la pantera de Africa, flaca y macilenta hoy como si descendiera de galgos ingleses.

*Ya el duro peto y el arnés brillante
visten los fuertes hijos de Pelayo.*

¿Será por eso por lo que ayer se ha despedido mi aguador?

Y los moros? Estarán recogiendo sus cadáveres, como si algun médico homeópata pensara convertirlos en cecina. Todos quieren morir mirando al Oriente. Saben, sin duda, que es la cuna del sol, y hasta cuando no lo necesitan buscan el sol que mas calienta.

Es preciso, sin embargo, hacer justicia á los pícaros marroquíes. Tienen una cosa que nosotros no hemos tenido nunca, ni tendremos á juzgar por las apariencias. Un tesoro!!!

Pero vamos á cuentas: ¿Ese tesoro existe? Porque Marruecos podrá tener mucho dinero, pero tiene tambien muchísimos *ingleses*. Cristiano soy yo, y apenas logro defenderme de ellos.

Un tesoro! Sabeis lo que significa un tesoro *en efectivo* para el que ha agotado ya el tesoro de sus ilusiones, el tesoro de sus deseos, el tesoro de sus esperanzas, el tesoro de sus memorias, el tesoro de su hermosura, y ese otro, mas rico, mas codiciado que todos ellos, que se llama el tesoro de la juventud?

¿Sabeis vosotros lo que puede hacerse con dos mil millones, que es sobre poco mas ó menos lo que hay encerrado en Mequinez?

Por de pronto pueden hacerse las siguientes cosas:

Tomar todas las localidades del Teatro Real y dar una función extraordinaria á beneficio de un artista *arruinado*, la Señora Grissi, por ejemplo; romper todas las localidades y reservar una sola para el inventor de la fiesta, en el paraíso, por ejemplo; oír desde allí con el teatro completamente vacío, toda una ópera mal cantada, *Los Hugonotes*, por ejemplo; salirse despues á una de las puertas, la principal, por ejemplo, y allí gozar con las mil emociones nuevas que se os presentarian, la de ver salir la gente del teatro, por ejemplo.

Alquilar una tarde todos los coches de plaza que hay en Madrid, y metiéndose en el primero ordenar á los otros que fueran detrás, y en esa disposición, con una cola formada por quinientas berlinas, y siete ú ocho carretelas (no habrá mas de alquiler) recorrer las calles de la ciudad, y visitar al paso á los amigos, lamentándose de no tener un asiento que ofrecerles en vuestro carruaje para que os acompañasen á paseo.

Reunir todos los mendigos, fosforeros, monaguillos, horteras, cesantes y gentes deseadas de ganar media docena de duros, que son todos los habitantes de Madrid (escepto los

ELLOS Y NOSOTROS.



El Tigre. Señor Leon, ¿no decían que estaba Vd. dormido?

El Leon. Ya lo verás en cuanto te tire el segundo viaje.

redactores del Nene, y los suscritores, porque no lo necesitan) y descartada esta porción, que apenas formará la cuarta parte del vecindario, citarles á todos para que al salir de vuestra casa os dieran una concerrada general, con lo que alcanzaríais mas éxito que alcanzó pocos días hace *Un Procónsul*, y pocas semanas hizo *D. Pedro I de Castilla*.

Con esto, y con ver volver triunfantes á nuestros soldados, que sí volverán; no tener precision de ir al teatro de Lope de Vega la noche que no trabajen *D. Julian* y *la Berrobianco*; conseguir abrigarse de modo que los airecillos colados no lle-

guen á la epidermis del individuo, y disfrutar, en fin, de todas las satisfacciones posibles, así patrióticas, como literarias y físicas, podría uno esperar tranquilamente el porvenir, y hasta resignarse á oír de vez en cuando obras de actualidad como *Los Moros del Riff*, *Santiago* y á ellos! *Los cazadores en Africa*, y tantas otras que no tienen mas de bueno sino que su argumento se parece al artículo que en quince minutos acaba de endilgaros

EL NENE.

ARRULLOS.

LA IDEA.

Poesía traducida del libro de Beranger, titulado «Mes derniers Chansons.»

Mi alma rendida al mal que la rodea
soñaba en brazos de letal reposo
cuando altiva ante mí pasó una idea.
—¡Una idea!—Sí á fé, lector medroso.
Era, señores, bella y jovencita:
aun es muy débil; pero se me antoja
que con tal de que Dios tierno la acoja
llegará con el tiempo á talludita.

¡Desgraciada! ¿Dó vas?—dijele:—¡Espera!
Mil gendarmes te cortan la carrera.....
Mil espías te clavan sus miradas.....
¡El comisario sigue tus pisadas!
—El empeño que muestran temerario,
responde, mi esperanza mas enciende.....
¡Mejor el pueblo con su ayuda entiende
porque son mi obligado comentario!

—Yo de la vida viejo peregrino
tiemblo por tí....—¡Ya barren tu camino
los regimientos que aprestó el tirano,
los escuadrones con el sable en mano!
—Mejor que los tambores y trompetas
el pecho encienden del combate amigo,
yo el paso me abriré entre bayonetas
para robarle gente al enemigo!

—Huye, hija mía, huye. Te lo ruego,
que hasta tu nombre borrará su fuego.....
¿De cureñas no escuchas ronco son?....
¡La mecha ya aproximan al cañón!
—Pronto tal vez en mi poder verás
ese cañon que te horroriza á tí.
Es abogado..... como los demas
¡mañana acaso abogará por mí!

—¡Los magnates te acechan como hienas!
—Al mas fuerte dan siempre la razon.
—¡Los déspotas preparan sus cadenas!
—Mis alas echan gente á una prision.
—¡El grito de la iglesia oye iracundo!
—Para su incienso encor.traré resortes.
—¡Los reyes te destierran de este mundo!
—¡Y yo escondida agitaré sus córtes!

Mas de pronto.... ¡qué atroz carnicería!
Sangre por todas partes! Sangre y muerte....
La disciplina con su mano inerte
roba el triunfo á la heróica bizzaría.
¡Mas en vano! La idea siempre entera
besa una tumba..... En magestuosa calma
reparte á los vencidos una palma
y vuela desplegando su bandera.

R. R. CORREA.

AL FRENTE DE UN LIBRO DE VERSOS.

Las páginas que ves, lector amado,
sin orden, ni concierto, ni medida,
páginas son del libro de mi vida
escritas al azar.
Ecos que del espacio dilatado
perdiéronse en la bóveda serena,
como se pierden en la roja arena
las ondas de la mar.

Dichas, recuerdos, ilusiones, gloria,
cuantos delirios abortó la mente,
cuanto acaricia el corazon ardiente
de bello y seductor.
Tiene aquí su cantar y su memoria,
su ofrenda, su amargura, su esperanza,
ya escrito en horas de feliz bonanza
ya en horas de dolor.

Raudales de purísima armonía,
ya no refrescareis mi mente inquieta,
ya huyeron mis ensueños de poeta
que nunca volverán.
Sol de la inspiracion! el alma mia
se abrió á tu rayo y se abrasó en tu lumbre,
ya de tu cielo la dorada cumbre
contemplo sin afán.

Plegue á Dios que en un tiempo no temido
el término al tocar de mi jornada,
cuando de la vejez la mano helada
se pose sobre mí:
Pueda volverte á ver, libro querido,
y olvidando miserias y dolores,
gozar con los recuerdos seductores
cuya tumba está aquí.

M. DEL PALACIO.

REVISTA DE TEATROS.

COSAS DEL NENE.

(El NENE, cantando un aire muy conocido)

Guillermo Tell,
hombre inmortal,
á quien D. Síviri....
No digo mas.

—¡Chiquillo! ¿Dónde has aprendido eso?

—¡Toma! Se lo he oído á los Nenes del vecino de enfrente
que van á la Zarzuela!

(El Nene se pone á silbar el mismo aire que antes cantaba.)

—¡Muchacho! ¿Quién te ha enseñado á silbar?

—¡Toma! Los nenes del vecino de enfrente, que aprendieron el otro dia, cuando fueron á ver *El Procónsul*!

Guillermo Tell,
hombre inmortal,
á quien D. Síviri....

—Pero ¿qué D. Síviri es ese?

—El autor, papá.

—¡Qué! Si no se sabe el autor.

—Los nenes de enfrente dicen que D. Síviri le ha dicho á su papá, que *El Procónsul* no es de él. Que es del maestro de un discípulo suyo. Pero, á pesar de esto todo el mundo dice que es de D. Síviri.... ¡puff!

—Y esos papelotes que tienes en la mano ¿qué son?

—¡Ah! ¡Papá! Me los ha dado uno de los nenes de enfrente, que estudia, como el dice, en Instrucción primaria; y como aprende tantas cosas, estudia también historia. Se las ha dado el maestro, que diga, el catre... ¡no! ¡vamos, no lo puedo decir!

—¿El catedrático?

—Eso es... el... ¡Ese, ese! Se los ha dado para que estudie, y... él me los dió para hacer pajaritas!

—¡A ver!

—¡Toma!

Y decidido á entregar aquellos papeles al padre del Nene que convertía los estudios históricos en pajaritas, comencé á examinarlos y hé aquí lo que encontré.

«Historia de Suiza.»

«Verdaderos usos y costumbres de los antiguos Suizos, segun los últimos descubrimientos.»

—¿Los últimos descubrimientos?... pasemos adelante.

«Amados discípulos, gracias á la solicitud de vuestro catedrático, sabreis... lo que hoy casi todo el mundo ignora.»

«Los verdaderos usos y costumbres de los antiguos Suizos!»

«Antes se creía que estos caballeros, quienes como sabreis conquistaron su independencia en la edad media, se creía digo, y esto haciéndoles gran favor, que vivían lo mismo que sus contemporáneos. Esto cree hoy la Europa civilizada, pero... ¡Cuán engañada está!»

«Gracias á los esfuerzos de uno de nuestros mas eminentes críticos y poetas dramáticos, se ha averiguado y pongo por testigo á Obregon y á Calvet, sobre todo, á este que es de mucho peso, que los antiguos suizos formaban una sociedad al nivel de la nuestra y aun mas adelantada en ciertos puntos.»

«¿Qué digo! Los suizos de ahora cada vez van degenerando mas, como puede atestiguarlo el café Suizo de los Sres. Matossi y compañía.»

«Pero los antiguos ¡ah! ¡Los antiguos!... Francamente... segun mis últimas noticias, yo creo que tomaban café.»

—«¿Si no le habian traído de Arabia! —me diréis.»

«¡Inteligencias raquíticas! ¡Humillad vuestra frente en el polvo!»

«¿También estareis creídos en que la ordenanza militar, es casi una institucion moderna y lo mismo los consejos de Guerra?»

«¿También estareis creídos en que solo hay patriotas, desde que hay Constitucion y milicianos? ¿Qué solo hay pronunciamientos desde que Riego...! En fin, creereis á pies juntillos que los relojes de arena no son tan exactos como los de la Puerta del Sol, ó que solo habia Procónsules en los tiempos de Pilatos?»

«Por fortuna, como este á los judios otro Procónsul ha venido á decir á los españoles: *Ecce-homo*.

«Si señor, lo ha dicho... Despues de haberlo puesto como á tal.»

«¡Leer al Génio!»

«Entre los Suizos habia patriotas y ahí está Guillermo Tell, á quien á pesar de tener sus opiniones... se le averiguó que lo era por una medalla que un Procónsul le pilló en el cuello. Este mismo Procónsul afirma, en la obra á que me refiero, que era esclavo de la ordenanza.»

«De esto se deduce que no solo habia ordenanza en aquellos tiempos, sino además que no era... así... como la de hoy, porque los Procónsules, por lo menos, eran esclavos de ella.

«Lo mismo que algunas veces se ha hecho en España, se hizo con Guillermo en Suiza.»

«Es decir, se le formó consejo de Guerra por patriota, pues por lo visto, también allí era un crimen. No solo consta que reunido el consejo se procedió á la votacion (lo mismo, lo mismo, lo que nosotros) sino que Guillermo resultó condenado por nueve bolas negras y una sola blanca!»

«Si alguien duda de que estas bolas no sean bolas, que se las pida al Sr. Salas, empresario de la Zarzuela, en cuyo poder están!»

«¿Querrán Vds. creer, que á pesar de la ordenanza, de los consejos de Guerra y de las bolas del Procónsul, aun habia quien se pronunciase?»

«Pues, sí señor, y fué el que echó la bola blanca, al cual, el Procónsul, sabiéndolo, le encargó la custodia del preso, diciéndole que responderia de él con su cabeza.»

«Pero este que queria pronunciarse en regla... ¡zást!... se jugó la cabeza y... se pronunció.»

«No hay que decir que salió bien, porque sino aquello no hubiera sido pronunciamiento.»

El catedrático de historia seguía explicando á sus discípulos cómo en la obra de *El Procónsul* se probaba que un reloj de arena marca el tiempo perfectamente; el modo de fabricar prisiones de los suizos, citando un párrafo del Procónsul que dice:

Esas son celdas de frailes
fabricadas á propósito
para encerrar criminales.

Y la manera de despreciar de los Procónsules, consistente en poner la tropa sobre las armas.

Temiendo que el nene de mi vecino se aprendiese aquel farrago de disparates, le di á mi Nene los papelotes para que hiciese sus pajaritas.

En esto llamaron á la campanilla, y entró en mi despacho el D. Antonio, que ya conocen los lectores.

—Hola, amigo, le dije. ¿Qué me cuenta Vd?

—Que la guerra me dá en qué pensar.

—¡Bah! hombre. Si el vencer á los moros son habas contadas.

—¡Yo lo creo! Como que no hay mas que uno que contar.

—¿Cuál?

—Muley-Abas.

—¡Siempre tan de buen humor!

—¿Sabe Vd. que la otra noche fué al Circo?

—¿Y qué tal?

—Vi una comedia del Sr. Auset que se titulaba *El problema de la vida*, escrita en versos correctos, fáciles, y cuyo argumento está muy bien desarrollado.

—Pues, hombre, ¡si ha dado pocas entradas!

—Injusticias del público

—No creen que el público cometa injusticias nuestros críticos y autores.

—De eso hablaremos despacio.

—¿Y qué tal la ejecucion?

—Buena en general. La Teodora caracteriza bien su papel, Pizarroso perfectamente y Ortiz bien, si se exceptúa cierto canto en los versos.... —¿Sabe Vd. quién hizo deliciosamente el papel de síndico? —Vico.

—Pues lo diré para dar pruebas de justo.

—Y Vd. ¿Dónde ha andado estas noches?

(El Nene)

—¡Papá no ha venido á casa!

—No lo crea Vd. Ya El Nene estaba dormido....

—Bien, hombre, bien. No se ponga Vd. colorado.

—Estuve la otra noche en el Príncipe, y despues de ver una infame traduccion, titulada: *Sistema matrimonial*, como en

recompensa, oí una de las piezas mas delicadas, mas bien escritas y mejor representadas, por los dos Catalinas y la Hijo-sa, de las que hace tiempo se han visto en Madrid.

—¿Cómo se titula?

—*Plaza sitiada*.

—¿Y quién es el autor?

—Es tan modesto que oculta su nombre bajo un pseudónimo.

—Segun las gentes, tiene poderosos motivos para ocultarlo.

(EL NENE).

—Papá, mira lo que me he encontrado. ¡Una targeta de Emilio Alvarez.

—Pues no sé cómo estará ahí, porque no me visita...

—¡Diantre! Qué campanillazo ha sonado ahora!

—Algun amigo ¡Ah! Es Rivera. Buenos días, Luis.

—¿Qué tal, chico?

—Muy enfadado contigo.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Porque te quiero de veras.

—Pues creo que esa no es razon.....

—Es que estuve anoche en Lope de Vega y ví tu drama nuevo.....

—Sí, *El Padre de Familia*.

—Ese mismo.

—¿Y qué tal te ha parecido?

—¡Mal!

—Te advierto que está escrito sin pretensiones.

—Eso lo debiste advertir al público.

—Cuidado que tienes mal génio.

—Nada, aunque te amosques y rabies te lo he de decir.

—Hombre, me parece, ya que te empeñas en hacermelo hablar, que tiene buenos versos, que los caracteres están sostenidos, que hay situaciones dramáticas.....

—Sí, sí, pero no añades que el fundamento del drama es falso, y ninguna situación original.

Ningun padre maldice á su hijo por una tontería.

—Algunos.

—Algunos no forman regla..... (maldito NENE que no me deja hablar).... Además, la acción se va arrastrando lentamente, á consecuencia de que es mas corta que el drama, y tú te empeñas en estirla.....

—Chico, me parece que eres injusto. El pensamiento es moral.

—Antes de ser moral un drama, tiene que ser drama y el tuyo es comedia y drama, y ni comedia, ni drama.

—No tienes razon.

—Creo que sí.

—Tú estás en contra mia.

—Eso decís todos los autores cuando no se os alaba.

—Mira..... me voy... porque sino.....

—¡Anda con mil demonios!

—¡Quédate con dos mill

Y cogiendo su sombrero, nos dejó con un palmo de narices. Aunque se fué trinando no me importa. En cuanto me vea en el café..... me convida. ¿Si me guardará rencor?

¡Este prurito de decir la verdad!

—Ahora que no lo oye, le diré á Vd. D. Antonio, que el drama tiene chistes de buen género, y los dos Romeas (Julian y Florencio) estuvieron admirables, secundados por la do Berrobiano y Olona.

—¿Papá, y aquel galán tan desabrido y tan pavo?

—¡Ah! Gomez. ¡Pobrecillo!

—¿Y llamaron al autor?

—Sí, al final del segundo y tercer acto; pero no quiso presentarse. Hizo bien. Con eso probó que el drama no tenía pretensiones.

(EL NENE):

—Sí, papá, las de que le llamasen, para no salir.

—Calla, chiquillo.

—¡Mira! El papel del *Procónsul*, no sirve ni aun para hacer pájaras.

—¿Por qué?

—Porque Calvet lo ha destrozado.

—Pues el chocolate y á la cama. Adios, D. Antonio. Hasta mas ver.

EL DE TIJOLA.

ACADEMIA DE SAN FERNANDO.



Por dar á los ratones malos ratos, entran en la Academia hasta los gatos.

ACUSE.

Hemos oído hablar con elogio de un panorama de la guerra de Africa que pintan en la actualidad varios artistas, y que en breve deberá ser espuestos al público.

En cuanto á las vistas fundentes de Novedades se han suspendido, no sabemos si temporal ó indefinidamente.

Dice un periódico francés que el Sr. Uribe llamado el doctor negro, ha sido preso por inculpacion de homicidio á causa de haber fallecido un enfermo á quien asistia.

Si fuera costumbre proceder de igual modo en todos los casos en que mueren los dolientes, probablemente no se encontraría un médico ni para un remedio.

Dicese que para principio de año tomará parte en el trabajo escénico de la compañía que funciona en el teatro de Lope de Vega la celebrada actriz Matilde Díez.

Quizá su nombre logre atraer al público que aun no quiere prescindir de que el teatro fué convento.

Editor responsable, MANUEL DEL PALACIO.

Imprenta de D. Manuel de Ancos, Pomento, 46, principal.